

Nota del Párroco



Mis hermanos y hermanas:

En un reciente número de "El Sacerdote" (sí, en realidad hay una revista con ese título), un autor dijo esto del propósito de la homilía del domingo: "Mientras se profundiza en la fe de los bautizados, la homilía litúrgica reafirmar a la comunidad en la historia de la salvación del Misterio Pascual". Aparte de recordarnos de la gran importancia de la tarea de predicar, me gustaría dedicar las siguientes frases a esa imagen de "reafirmar". De eso se trata toda la misa. De eso se trata nuestra oración diaria, de reafirmar. Viviendo en el mundo, estamos constantemente expuestos a diferentes patrones, a un ambiente que nos anima a poner nuestros valores en diferentes prioridades. Nuestro trabajo diario y semanal de reflexionar sobre nuestra fe y venir a Dios en la adoración es dejar que Dios vuelva a poner las cosas en las prioridades correctas. Es dejar que Dios reafirme, reoriente, nuestro rumbo. Es cambiar la imagen, quitarnos los lentes que nos dan en nuestra vida diaria, y dejar que Dios se ponga los lentes del Evangelio, para que podamos ver con los ojos de Nuestro Señor.

Jesús usa cada éxito y sufrimiento en nuestra vida como una invitación a volvernos a Él. Que diariamente nos volvamos a Él más y más, en los buenos y en los malos tiempos.

La semana pasada la Iglesia fue limpiada y desinfectada profesionalmente. Ya lo hemos hecho con los otros edificios. Cuando se levante la suspensión de las misas públicas, podremos tener más confianza en nuestra salud mutua.

Gracias por sus generosas donaciones para las flores de Pascua. Este año la Pascua fue celebrada en nuestros hogares. Ya hemos visto de cómo utilizar estas donaciones, visto la inestabilidad que presentamos ahora mismo, el plan es usar los fondos recaudados para pagar la electricidad y el gas del edificio de la Iglesia. Tengo la intención de en el futuro celebrar una Misa extra en acción de gracias de los benefactores y aquellos en cuya memoria u honor se dieron los donativos. Si prefieres que el regalo que diste se use para flores cuando abramos, házmelo saber.

Justo antes de que se suspendieran las misas públicas, hicimos una encuesta a los feligreses sobre el Festival de Otoño. Siento esto se haya retrasado. El consenso se dio positivo para el Festival, con una preocupación general de conseguir suficientes voluntarios para todo el evento. El Festival fue aprobado. Por supuesto, no sabemos qué nos depara el futuro para los eventos incluso hasta septiembre.

Escribo esto el 1 de mayo. Esta tarde a las tres en punto los Obispos de Estados Unidos y Canadá se unían a petición del Papa Francisco de Consagrarnos a la Protección de la Virgen. Ella es una poderosa intercesora. Demos nuestro corazón, o renovemos nuestro corazón, a María, que siempre nos guía más cerca de su Hijo - Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El Papa Francisco ha pedido a todos que recen el Rosario diariamente en casa durante este mes de mayo.

Nos escribió una breve carta con esta petición. Busquen por ella. Su título es:

CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LOS FIELES PARA EL MES DE MAYO DE 2020

Luego nos da dos oraciones que nos pide que recemos al final del Rosario. La segunda oración hace referencia particularmente a nuestras necesidades en este momento. Incluiré las que están debajo de esta carta.

En oración en Cristo Nuestro Señor,

Fin. Tom

Oración a María

Oh María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección. Amén.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y
bendita.*

Oración a María

“Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios”.

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!
Amén.